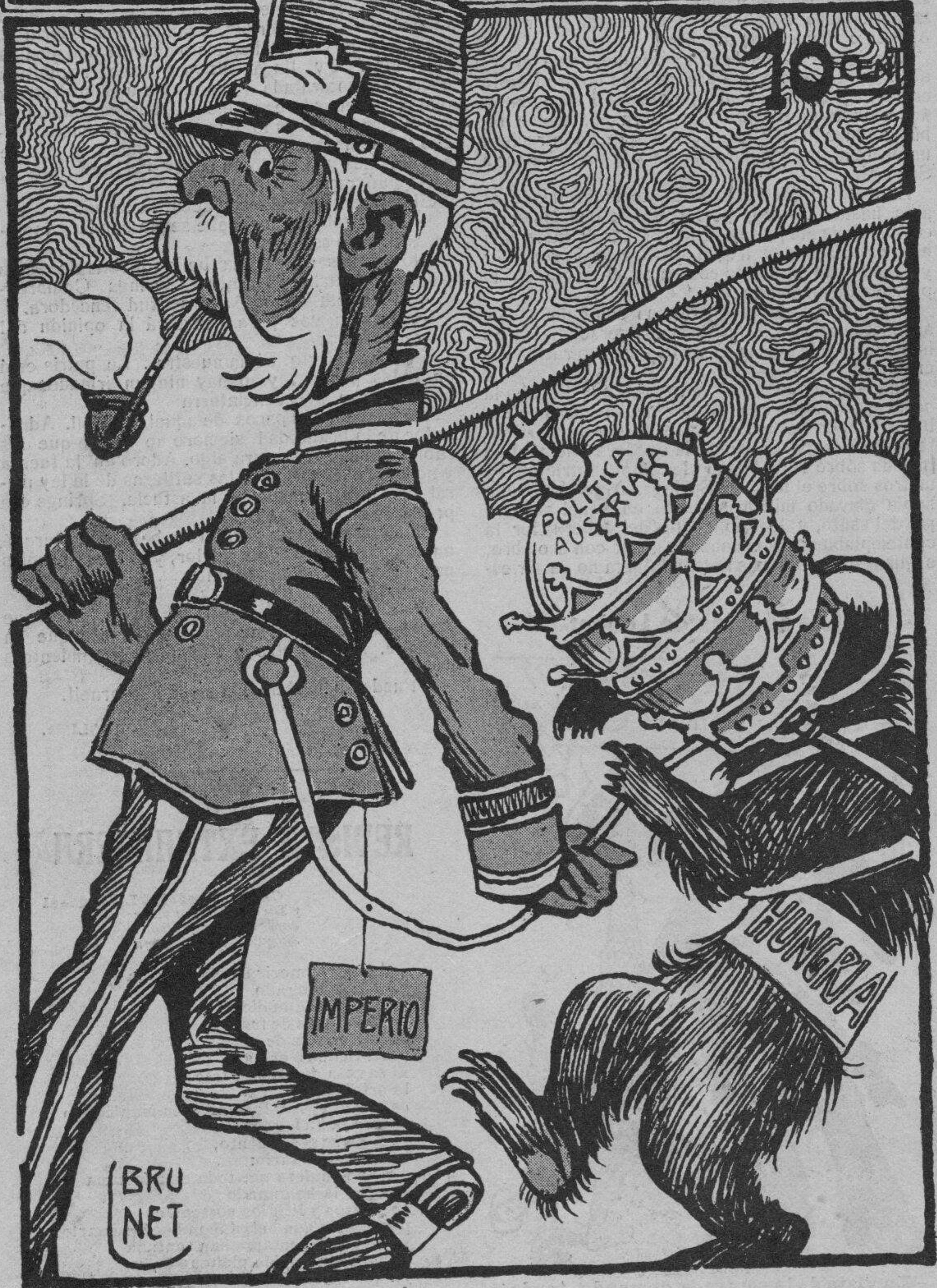


EL DILUVIO



UN EMPERADOR EN PELIGRO

¿ACABARÁ EL ANIMALITO POR ARRANCARSE EL BOZAL?

¡VIVA IRLANDA!

Cuando yo era muchacho, pasé dos meses en una pequeña ciudad de Erin y trabé conocimiento con el general gobernador Springs, uno de los hombres más notables que he tenido sobre los ojos en el decurso de mi vida.

Le amé por su insolencia y porque, como el general Santerre, llevaba arrastrando un gran sable con el cual había cortado la cabeza á tres pequeños irlandeses (*fenians*). Este rasgo heroico había subyugado mi alma, y deseé que se ofreciera un pretexto para manifestar en alta voz mi amor á Springs.

El pretexto no venía. Ardientemente, desde el alba hasta Véspero, yo imaginaba ocasiones increíbles que me permitiesen ofrecer al ídolo una esencial ofrenda y llegué al extremo de concebir y anhelar un atentado contra aquel sable en la persona de mi Santerre.

Pero los irlandeses guardaban sus puñaladas y sus pistoletazos para ilustrísimos personajes, y no había medio de que se cumpliera mi aspiración secreta.

Una vez—entre otras mil—creí que llegaba la ocasión apetecida con tal vehemencia. Era un nebuloso día de Setiembre, y en la calle de Carrickfergus ondeaba al viento la bandera nacional de Irlanda sobre la columna de Saint Patrick, á 63 metros sobre el nivel de Springs. Algun belitre la había clavado milagrosamente en aquel sitio, al pie del santo, y los polizontes del gobernador la contemplaban con melancolía, casi con asombro, seguros de que el más listo acróbata no se arries-

garía á subir por el larguísimo fuste en demanda del subversivo emblema.

El arpa irlandesa en campo verde se pavoneaba todavía en Carrickfergus, cuando asomó Springs, advertido del caso y dispuesto á tomar una medida salvadora. Le ví llegar altivo y grave, resuelto á hacer una botaratada. Pero, al ver á Saint Patrick inmóvil y gallardo en su elevadísimo pedestal, torció el gesto. No era lo que él había previsto. Vaciló un momento; despues mandó llamar al jefe de sus durlines y le habló en imperioso tono:

—¿Qué trapo es este?

El policía respondió con acento sumiso:

—Señor gobernador, debe ser la bandera inglesa. No puede ser otra.

¡No puede ser otra! La bella filosofía de estas palabras electrizó al general Springs. Comprendió la indirecta y adoptó una actitud vencedora.

Levantó la voz para asentir á la opinión del *commissioner*:

—Es muy cierto. Sí, la nuestra... La patria está en todas partes... y no hay ningún irlandés que suba tan alto. ¡Viva Inglaterra!

Yo estaba á dos pasos de aquel imbécil. Admirador de la brutalidad, siempre he creído que los sables deben servir para algo. Adoro en la fuerza y no quiero comprender las sutilezas de la ley moral ni los arrumacos de la astucia. ¡Springs era prudente como un gato!

En aquel momento perdí la cabeza. Me acerqué un poquito más al gobernador, y, en sus propias narices, grité con voz tonante:

—¡Viva Irlanda libre!

El se sonrió y echó mano al bolsillo. Creí que iba á sacar una guinea; pero no fué más que un penique. Me lo entregó solemnemente, mientras decía:

—Puedes bebértelo á la salud de Parnell.

JORGOLINO.

Los abrazos de Loubef



—En vista de la continua demanda, tendré que establecer un Negociado de abrazos.

REVISTA EXTRANJERA

Con *La Dépêche*, *Le Journal*
y *Le Matin* á la vista
enjareto esta Revista,
salga bien ó salga mal.

Acaba de morir en Normandía un señor abogado que deja, según dicen, tres millones de francos. Esto, despues de todo, nada tiene de extraño ni es cosa de asombrarse; lo original del caso es que esa gran fortuna á un manicomio entera la ha legado. Dice en su testamento, leído ante notario:

“Como quiera que toda esta fortuna íntegra la he ganado en pleitos y litigios sostenidos por gentes que heredaban buenos cuartos y que por disputarse una tontuna se pasaban la vida pleiteando, ya que fueron bien locos en darme á mí á ganar lo que he ganado muy justo es que á los locos vayan esos

Aprovechando el sobrante



—Tú no te apures, que de una catalana haremos dos españolas, ya que se ha visto claramente que no está la gente por tanta barra.

tres millones de francos,
porque de esta manera restituyo
un dinero robado.,,

Esta sinceridad, aun siendo póstuma,
honra al señor letrado
y merece que en mármoles y bronce
quede esculpido semejante rasgo.

Pero ¡ay! seguramente
no tardará en salir otro abogado
que al manicomio en masa ponga pleito
la herencia reclamando
en nombre de herederos del difunto
que saldrán á la caza de esos francos.

Y vuelta á las andadas
y vuelta á pleitear ante el Juzgado
para que al fin presente
este nuevo abogado
una cuenta que importe...
¡los tres millones justos de honorarios!

Excentricidades yanquis:

Un periódico de Indiana
tiene un redactor en jefe
que debe ser una alhaja.
Este tal, para quitarse
de jaquecas y de latas
y evitarse las visitas
de las gentes que reclaman
ciertas rectificaciones
en forma bastante airada,
con la mayor sangre fría
se ha hecho traer del Sahara
un cachorro de leon
con su melena y sus garras
y se lo ha atado á la puerta
del despacho en que trabaja.

El animal, cuando alguna
persona á quien él extraña
se presenta ante el despacho,

ruge lo mismo que en Africa
y todo el que se aproxima
vuelve, espantado, la espalda.

De esta manera el colega
tranquilamente trabaja
libre de los importunos
que acuden á dar la lata.

Yo copiaría al colega
semejante martingala
y por el leon daría
hasta un ojo de la cara;
pero este procedimiento
no cuajaría en España,
donde los inoportunos
las Redacciones asaltan,
porque se corría el riesgo
de que el leon se quedara
anestesiado del todo
si es que se le presentaba
el baron de Albí trayendo
diariamente una carta
defendiendo latamente
su antiduelista campaña...

Un sobrino del rey de Rumanía
joven y caprichoso
tenía la manía

de que un dia al salir de cacería
se le llegase á presentar un oso,
soñando con que así lo mataría.

Y varios cortesanos,
de esos que están pensando solamente
en el modo elocuente
de adular á sus propios soberanos,
hicieron lo siguiente:
á un infeliz bohemio que pasaba
le quitaron el oso que llevaba,
poniéndolo en el sitio á donde iría
el sobrino del rey de Rumanía.

El plan fué combinado
con tal sabiduría
que el príncipe en aquella cacería
se quedó satisfecho y engañado,
y á más muy orgulloso
de haber matado por su mano un oso.

¡Ahora, á falta del oso que exhibía,
el infeliz bohemio debería,
haciéndole bailar de igual manera,
exhibir por doquiera
al sobrino del rey de Rumanía!...

EL DOCTOR CENTENO.

OBCECADOS

Mucho debe España á los periódicos que, cuando la amenaza algun peligro, se desviven por defenderla. No cabe negar que *El Imparcial* es el más bravo y el que con mayor ardimiento corre al puesto de honor, desde el punto en que así lo exigen los intereses de la patria.

Al estallar la guerra contra los yanquis—á quienes se llamó graciosamente "cerdos cartagineses,"—el popular diario citado apresó enseguida al trasatlántico *París* y sublevó las milicias negras, con el honrado y laudable objeto de servir á sus lectores el *canard* de la esperanza, plato favorito de esta tierra.

(Antes había publicado un estado comparativo de las fuerzas navales de los beligerantes, en el que aparecíamos lógicamente invencibles y capaces de llevar nuestras armas al corazón de los Estados Unidos.)

Es el sistema de los *jingos* españoles. Lejos de perder el tiempo en ruines gerundiadas, vencen sin combatir por el esfuerzo de su animosa perseverancia y su resolución indomable. Para ellos, el preludio de la victoria es la victoria misma, que sólo requiere huecas palabras y resplandecientes artículos, preferibles á la pólvora Chimose y á los cañones del Iowa.

En cuanto á explicar las causas de la guerra para deducir si es injusta ó legítima—y si puede ó debe hacerse—eso ya es otra cosa: *El Imparcial* no se preocupa de tales menudencias, que ciertamente desdican de su superior ingenio... y de los cuadros com-

parativos que publica cada vez que nos preparamos á perder una colonia.

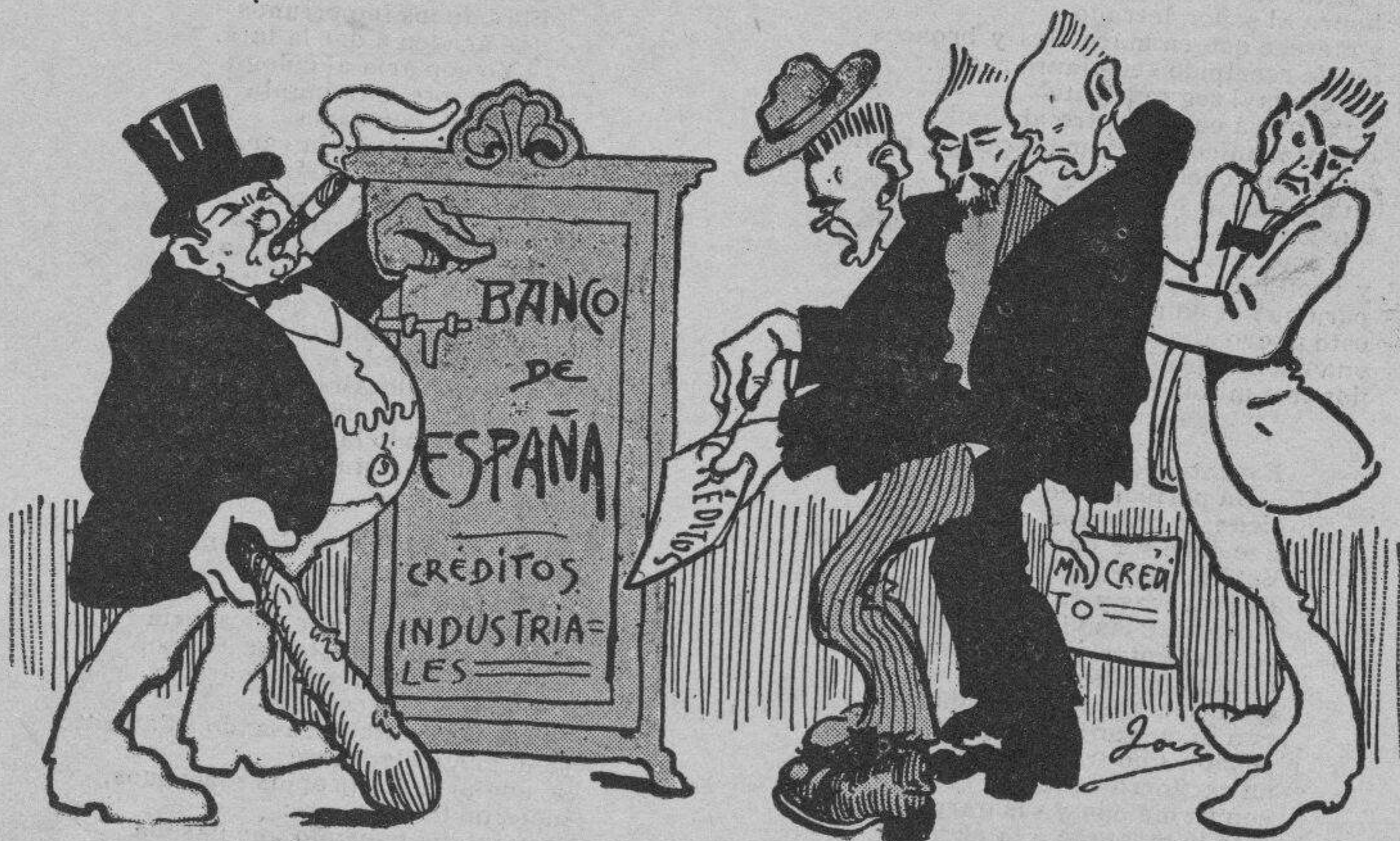
Indigno y miserable sería suponer que *El Imparcial* obedece en sus razonamientos á motivos de índole opuesta al amor patrio. Si este periódico, que venció en el papel á los soldados de Miles, se obstina actualmente en denigrar á los catalanes atribuyéndoles yo no sé qué propósitos, esta campaña tiene que ser por fuerza una campaña de generosa prevision y de indudable pureza, con vistas á estrechar los vínculos que unen á Cataluña con las demás regiones españolas.

Pensar otra cosa no es lícito ni honesto. Cuando más se puede acusar á estos señores de obcecación, que redundará en beneficio de los catalanistas. El hecho de que sea ese diario el único que dedica sus rotativas á censurar á Cataluña, prueba que la intención es recta y noble, aun cuando se tire á perder otra colonia.

Donde siempre estuvo, está ahora *El Imparcial*. Y si le vemos solo, alardeando de infinita audacia frente á la bandera catalana y tolerando la del Norte América cuando se le antoja á un cónsul hacerla ondear al viento en Madrid ó en otra parte, si le vemos enfurruñado y sombrío en la guarda de sus privilegios, nos queda el consuelo de pensar que su terquedad no tendrá imitadores, porque del último escarmiento han nacido muchos avisados, capaces de pasar por todo á trueque de que no pase nada.

RONIN.

Los industriales y el Banco



—¿Y mi crédito?
—Recurriremos á Hacienda.

—¡Velay!

—¡Si encontráis quién os atienda!...
¡Si es ministro Echegaray!

DUDA RESUELTA

«Si tuviereis fe como un grano de mostaza, trasladaríais las montañas.»
(Palabras de Jesús.)

Era Vaca un lugaron de rara virtud modelo, por la especial devocion que, en su religioso celo, profesaba á San Anton.

Mas Gato, que era lugar cercano á Vaca, tambien muy devoto y ejemplar, tenía por titular de su iglesia á San Efren.

Y odio feroz existía entre los dos, con motivo de una reliquia que había que cada pueblo atribuía á su santo respectivo.

Los milagros que ésta hacía es imposible narrar, pues, como un fraile decía, quererlos contar sería cuento de nunca acabar.

Era tanta su excelencia que no hubo ser afligido que allí no hallase clemencia,

las doncellas buen marido y los maridos... paciencia.

Unos raras alegrías, dicha eterna los demás, otros venturosos dias... De modo que pedir más fuera pedir gollerías.

Pero, al fin, como el abuso presentaba mal cariz la autoridad se dispuso, de su poder haciendo uso, á cortarlo de raíz.

Y lo arregló con tal arte que los bandos apacigua hasta ver si se averigua de qué santo formó parte aquella reliquia antigua.

Y determinó en conjunto que, á fin que mutuos agravios cesaran de todo punto, se remitiese el asunto á una Comision de sabios.

Y convencidos muy bien de su justicia y razon, apuestan con conviccion los unos por San Efren, los otros por San Anton.

Mas poco tuvo por eso

que esperar la turbamulta, pues vino por tren expreso y en una carta el proceso y fallo de la consulta.

La carta reveladora uno á coger se apresura, con la vista la devora y luego con voz sonora así empieza la lectura:

«Señores: la Comision, despues de prolijo examen de la reliquia en cuestion, dicta sin vacilacion el subsiguiente dictamen:

Resulta verdad palmaria que la reliquia presente es una *pieza dentaria de un burro perteneciente á la época cuaternaria.*»

.....

Si lograra el porvenir de reliquias, que no explico, el origen inquirir... ¡cuántos dientes de borrico saldrían á relucir!

FRAY GERUNDIO.

Fin de temporada



—Voy á reunirme con mi esposa.
—¡Ah, amigo mío, ¿qué será tu vida sin mí?
—Más económica.

LAS NOCHES DE LA RAMBLA

Lo digo, aunque el decirlo me este mal: yo soy muy liberal.

Pero es la libertad bien entendida la libertad con que soñé en mi vida.

Porque eso que me pasa todas las noches antes de irme á casa, cuando en la Rambla intento estar un rato, tomándome un refresco *asaz* barato, señores, la verdad, es mucha guasa.

Están alrededor de cualquier velador unos cuantos amigos; yo me siento y *demano* una horchata tan contento.

Dándome coba fina, me sirve el camarero diligente. Y os he de confesar que *justamente* llevo para la horchata y la propina.

Y así comprendereis por lo que explico que no puedo gastar ni un perro chico.

Mas, de la libertad que les conceden usando y abusando todo lo más que pueden, se acercan pregonando ó pidiendo cien mil, con el objeto, sin duda, de ponerme en un aprieto.

Se aproxima un anciano, á mí tiende la mano y, triste y compungido, me asegura que está... muy aburrido.

Luego un chico se pone por delante:

—Tome *usté* un decimito.

—Que no quiero jugar, no seas cargante.

—Tome *usté* un decimito, señorito.

El tres mil veinticuatro. ¡Qué bonito!

Mire que va á tocarle.

—¿Qué me dices?

—Que de fijo le tocan dos millones

—Tú eres el que me tocas... ¡las narices!

¡Qué pesado te pones!

Aun no se ha ido el muchacho y ya ha llegado una ciega mugrienta y pegajosa y, al compás de un guitarrero destemplado, nos cuenta con cantar desafinado que es *cubanita, de la playa hermosa.*

Y una chiquilla hasta mi lado llega preguntando qué tengo *pa* la ciega.

La petición de mano



—¡Chico, no pué ser! Me vas á dar la negra...!

El que ahora viene es serio, silencioso,
camina con reposo
y lleva de su cuello suspendida
una caja con pipas, lapiceros,
algun que otro reloj y ceniceros
y se gana la vida
estando "á la que salta,"
y preguntando á todos:—¿Qué le falta?

Despues surgen cogidos á un violon,
en triste procesion,
cuatro ó cinco ó seis ciegos musicales
y le tocan á usted un rigodon,
dos polcas, cinco ó seis aires marciales
ó lo que es aún peor, por vida mía,
¡Bohemios! que los tocan ¡¡todavía!!

Y deajo en el tintero á la señora
que saluda con dulces expresiones
y hablando con usted pasa una hora
y termina pidiendo unos riñones;
y á un tal que nos saluda
y tiene nuestros nombres al dedillo
y que, no cabe duda,

viene para pedirnos un pitillo;
y á otro que hace pasar aún más rabieta,
porque viene á pedirnos dos pesetas;
y á otro y á otro y á otro y á un monton,
porque es un verdadero chaparron.

Yo por eso quisiera
que cada uno supiera
que cuando voy para pasar un rato
á tomarme un refresco *asaz* barato
llevo precisamente
para pagar la horchata y dar propina
y que gastan saliva inútilmente
en darme coba fina
y que pueden saber por lo que explico
que no les he de dar ni un perro chico.

Sabedlo ya, sablistas,
mendigos, vendedores y murguistas:
en conoceros tuve mucho gusto,
pero pasad de largo por mi lado,
pues soy un *agarrado*
y nunca he de llevar más de lo justo.

M. JIMENEZ MOYA.

LA MOSCA VERDE

I.

—Ya está hecho, y si me equivoqué al volver á casarme el tiempo lo dirá... Miro dormir á Clara, mi angustia se calma, y en la antigua y solemne cámara nupcial, en que hace poco danzaban los fantasmas, ella es el hada encantadora que ahuyenta su nefasto cortejo. La gracia de sus sueños pueriles se ha insinuado dulcemente en mi alma maldita y resplandece en ella... ¡Pero... no sé qué terror ha contraído repentinamente mi corazón!...

Me sorprende no haberlo notado antes; Clara se parece, no sé en qué, á Magdalena, la muerta, aun-

que ésta tuviese los cabellos profundamente negros, con azulados reflejos de acero.

¡Magdalena!... mi memoria solo se ocupa de ella, hasta esta misma noche en que creí enterrar todo el siniestro pasado... ¡Ah! puesto que me traicionó, yo tenía derecho de matarla y no me arrepiento...

El disimulo es habitual en mí, de modo que cuando sospeché la infidelidad de Magdalena me guardé muy bien de demostrarle mis celos. Por el contrario, le facilité las ocasiones de pecar, y así pude comprobar el fundamento de mis sospechas... Pero no estallé aunque me hirviera la sangre, ni recurrí al puñal ni á la bala imbecil...

Las banderitas



¡Bon cop de fals! (¡Pipi... mamá...!)

II.

Magdalena comenzó á quejarse de vago malestar, y su salud, hasta entonces soberbia, declinó. No podía precisar qué la dolía; yo la tranquilizaba, la cuidaba lo mejor posible, sin separarme un momento de ella, para torturarla con la ausencia y el silencio de su amante. Iba languideciendo día á día (yo le dosificaba muy minuciosamente el veneno), pronto no pudo salir de su habitación y después tuvo que quedarse en cama.

Esto duró una semana, dos; luego comenzó la agonía en el término que yo había fijado. Magdalena deliraba y yo le repetía ferozmente las confesiones del delirio. Poco antes de morir tuvo un momento de lucidez. La tomé en mis brazos como para darla el beso supremo, y le murmuré al oído:

—¡Yo te he asesinado, traidora!

Agrandáronsele las pupilas, una llama terrible brotó de ellas. Hizo un ademán amenazador, balbuceó sílabas ininteligibles, luego un espasmo la paralizó y cayó envuelta en la onda fúnebre de sus cabellos.

La velé dos noches. Al tercer día asomaba el alba cuando, dominado por la fatiga, me sentí desfallecer y anhelé la inmediata inhumación... En el silencio acentuóse de pronto el estremecimiento circular de un vuelo rápido; vibró cerca de mí, rasgó la penumbra con un fulgor fugaz; luego, sobre los labios de la muerta, posóse una repugnante mosca. Bajo las alas diáfanas resplandecía el corselete verde; la cabeza, de un verde metálico, pegaba su trompa á aquella carne medio descompuesta. El espectáculo me hizo estremecer de asco. Alcé la mano; la mosca voló pesadamente, desapareció entre las colgaduras, y seguí oyendo el zumbido que se alejaba, se acercaba... De repente tropezó con mi boca y se prendió á ella.

La sensación fué espantosa. Parecióme que, de más allá de la muerte, me mancillaba un beso inmundo... Lancé un grito, los objetos giraron ante mí y me desmayé... Y al sumergirme en el negro abismo, comprendí que el alma de la muerta había tomado posesión de mi carne...

III.

Desde entonces, á intervalos irregulares, la mosca verde ha vuelto á aprisionarme en el círculo de su vuelo fulgurante, rozándome los cabellos, los párpados, y violándome la boca, en que se posaba segura y rápida. Muchas veces intenté aplastarla. Escapaba veloz, y triunfante me aturdió con su vuelo y su zumbido. ¡Oh, persecución que se convierte en suplicio! ¡A pesar de las luces, la noche malhechora me lo infligía, y al alba hostil, huyéndome el sueño, empeoraba aún!...

Pero la ronda perversa de los fantasmas se disipa bajo la acción oculta y soberana de una joven criatura inocente y ya, como el incienso que se exhala en una capilla, el hábito de Clara ha purificado la atmósfera en que reina de nuevo la quietud...

Però ¿qué es esto? Una gotita de esmeralda ha surcado el espacio, en que se disuelve la luz, un zumbido familiar roza mis oídos y... ¡Ah! ¡Acabo de aplastar sobre mis labios la mosca, la horrible mosca verde!...

IV.

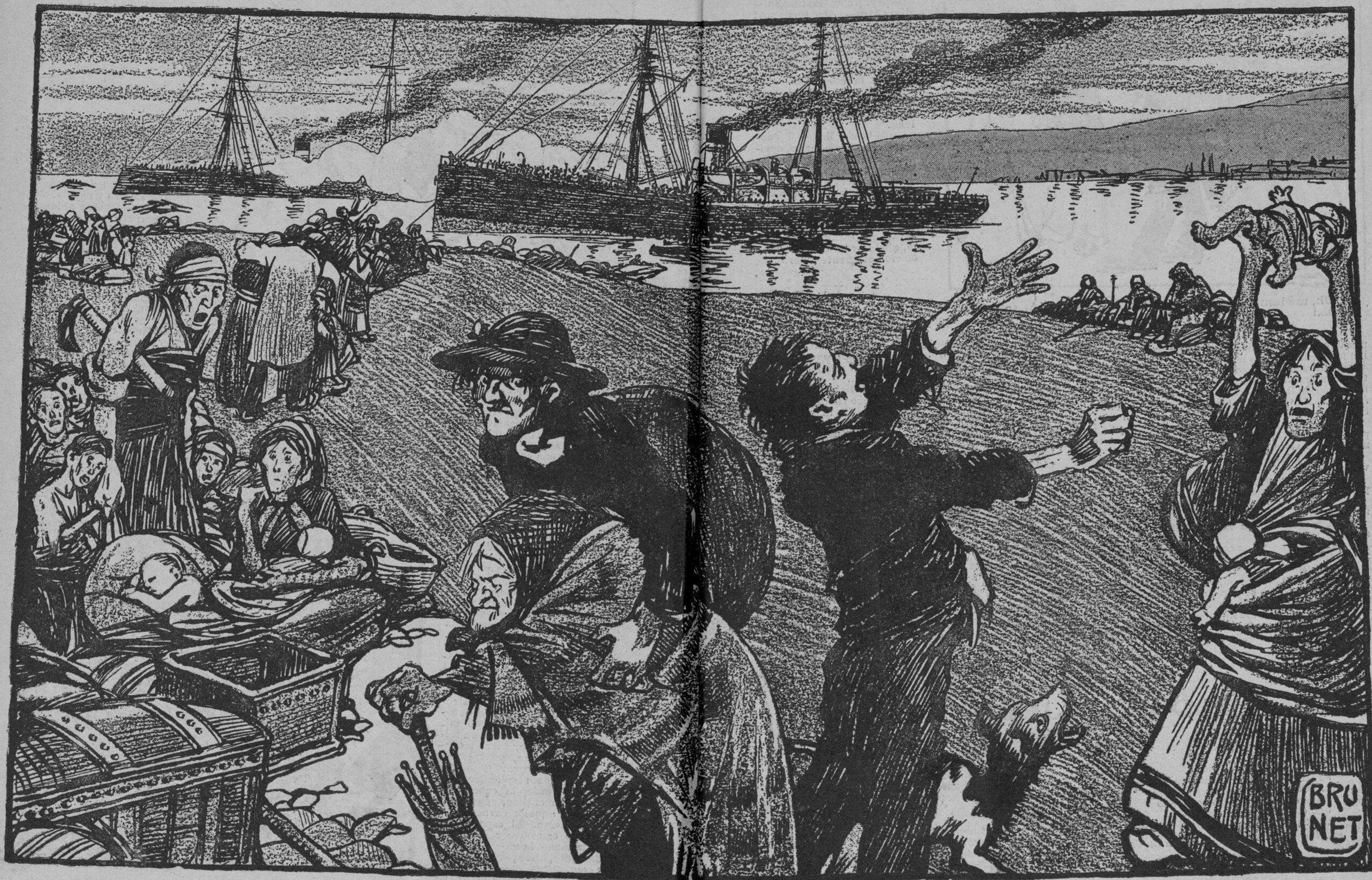
Pasó un mes. Había reconquistado mi primitiva serenidad, ya, al parecer, inalterable... Pero esa

Banquete de vivos



Todos á coro:—¡Nos sacrificaremos en aras de la República...!
Las sombras:—¡¡Piscis!

CUADROS DE ESPAÑA



En busca de pan y trabajo

Loubet en Portugal



—Oh, madame! Les portugais, comme nous, sont toujours gais...!

paz duró poco, porque las potencias malignas burlan nuestros cálculos más sutiles...

Aquella mañana, y como de costumbre, Clara entró en mi gabinete de trabajo. Desde que pisó el umbral tuve la intuición de que no entraba ella, sino la otra... Mi Clara, en efecto, había tenido el capricho de ponerse un traje de Magdalena.

Su antojo me desagradó, frunci el entrecejo y ya preparaba una reprimenda cuando de repente se me turbó la vista...

—¡Oh!—exclamé—. ¡Echala! ¡destrúyela! ¡no puedo verla!...

La mosca, la mosca verde se ostentaba en su corpiño, resplandeciente, perversa...

—¿Qué quieres que destruya?—preguntó tranquilamente Clara.

—¡La mosca!... ¡esa infernal mosca verde!—dije sin osar acercarme.

—¿Tú también te has engañado?—exclamó Clara, riéndose—. Es un prendedorcito, y ¡precioso! Míralo.

Desprendió la joya, hecha de esmeraldas y diamantes, y me la acercó á los ojos. Apartéme instintivamente, pero no sé por qué casualidad el alfiler me rasguñó el labio, del que brotó una gotita de sangre. Su contacto me hizo estremecer, el antiguo horror volvió á apoderarse de mí, y con violento

ademan hice caer la alhaja al suelo.

—¡Ay! ¡te he lastimado!—dijo Clara—. ¡Qué torpe soy! Perdóname.

—No es nada—murmuré al fin penosamente—. Pero, ¿de dónde procede esta joya que no te conocía?

—¿No la conocías?—contestó riendo con aire de misterio—. Pues estaba en un cajoncito secreto de Magdalena.

—¡Ah!—me limité á contestar. Y, sin embargo, oprimíame un dolor atroz. Estaba seguro de no haber visto jamás el prendedor á Magdalena... Comprendí que era un regalo de su amante, y que no se había atrevido á usarlo... Recogí la mosca verde, que estaba en el suelo, abrí la ventana y la lancé violentamente afuera...

V

... La insignificante lastimadura se ha enconado. En un principio la descuidé, pareció formarse un pequeño

absceso de que me ocupé apenas... Después apoderóse de mí un calofrío de fiebre. El médico que estubo á verme se mostró muy grave...

... Los calofríos son cada vez más violentos. Tengo sed. Un miedo insensato me hace castañetear los dientes. Creo que á menudo deliro. En la habitación vecina—tengo el oído singularmente sensible—han murmurado: infección purulenta...

... Sé que voy á morir. Hace un momento Magdalena apareció á mi cabecera. Una risa de triunfo le contraía la boca. Me dijo:

—Para que mi venganza igualase á la tuya era necesario que la inocente mano de Clara te hiciera perecer.

Me incorporé en el lecho para maldecirla. El esfuerzo me hizo desmayar. Al volver en mí, Clara posaba la mano sobre mi frente y lloraba...

... Un círculo de esmeralda gira ante mis ojos; oigo un roce, un zumbido continuo que me irrita, que me espanta y que reconozco... ¡Silencio!... ¡Ah! ¡Ahí está, en la orla de la sábana, inmóvil, la fétida mosca verde, pronta á gustar mi sangre!... ¡Me espía, va á precipitarse sobre mí! ¡Alejadla! ¡Espantad, espantad la muerta!...

ROBERTO SCHEFFER.

HOMENAJEEMOS

Doy á Pinilla un voto;
¡y ojalá que algun día
ese joven ignoto,
que amó á la monarquía,
se eleve á una ideal concejalía,
para saciar su ardor republicano
y demostrar al vulgo soberano
que el que coge una breva
es consecuente en su doctrina nueva!

PIEVE DI CADORE.

**

Para ser consecuentes
en nuestra cortesía,

celebremos á Fuentes,
que es el héroe del día;
y, en lo que fuere dable,
cantemos al tirano,
alabando su sable
y el honor castellano.

MINSTREL.

Cuenta con Emilio fiel.
Hará la revolución,
por de pronto, en un papel,
que es la mejor solución.
Adivinad quién es él.

MERLÍN.



—Vamos, vamos, águila amada. Te has portado como un ganso cualquiera.

Yo propongo un banquete
en pro de un gran zoquete
y preexcelso gramático,
Mir, á quien tanto admiro.
Y, al final, que será melodramático,
podemos darle un tiro.

GEL.

¡Era Venus!... ¡Sí, era ella!,
pues Carlitos lo afirmaba.
Y como esta información,
que ha eclipsado á Flammarion,
la hizo él en un periquete,
se merece en mi opinion
¿un homenaje? ¡quid, siete!

LORENZO SANCHEZ SILVA.

MI VOTO

¿Conque se puede escoger?
Pues bien, yo lo voy á hacer
rápido y sin vacilar.
¡Ya lo puede agradecer
porque detesto votar!

Elijo á un amigo mío.
Voto por Carlos del Río,
periodista inteligente,
alter ego de Darío
y de Moya confidente.

Fué *descubierto* en la corte,
casi ignorado en el Norte
y en Barcelona tal cual.
Es el jefe del *recorte*
de un diario liberal.

Carlos sabe traducir,
á la *dernière* vestir
y caramelos chupar...
y, en fin (para no aburrir),
hasta la propina ahorrar.

De su vasta erudicion
y fina penetracion
citaré aquí una noticia,
modelo de informacion
aplaudido con justicia.

Hace tiempo que la ciencia
de los astros su impaciencia
claramente demostraba,
esperando la presencia
de un astro que no llegaba.

Del Río... busca... se afana...
y por fin una mañana
aparece *El Liberal*
dando en la primera plana
su informacion magistral.

Y... ¿sabeis quién era aquella
errante é incógnita estrella
que de todos se burlaba?

Es músico y poeta en una pieza;
de sus versos y solfas
se saca la impresion de que el suicidio
es excelente cosa.
No por ser mal autor es infecundo:
tiene doscientas obras
estrenadas en Centros familiares,
vulgo "salas y alcobas".
Su comedia inmortal, de corte helénico (?),
su "fruto," *Un'altra sogra*,
traspasó con aplauso las fronteras...
de *Sant Adrià* y de Horta.
Cumplió ya los cincuenta; su mollera
continúa tan fofa...
por tanto, bien merece el homenaje
en Abelardo Coma.

SISQUET DEL FULL.

Es huelguista empedernido,
como es por muchos *guaseado*;
pero el guason que ha querido
reirse de él, muy burlado
de la bromita ha salido.
Bate el *record* del sablazo
con su descarada flema
y es su consecuente lema
no doblar el espinazo.
Su trabajo es pasear
y pedir es su trabajo;
Rambla arriba y Rambla abajo...
¡eso es digno de imitar!
¡Gloria á él! Puesto que el cobre
logra por fútil motivo...
Por ser el tonto más *vivo*,
¡tributo á *Girona pobre*!

FRANCISCO TORRES.



La historia romana es el fuerte de mi amigo Junoy.

Leámosle:

"El señor Rusiñol no irá al Senado para parodiar siquiera las famosas catilnarias y pronunciar más cómoda é impunemente que desde el Congreso una fulminante, abrumadora, terrible para el *Catalina* de nuestros tiempos, Lerroux..."

Es delicado. Del mismo modo podría llamarle Robustiana, Alejandra, etc.

Yo sospeché que era una enormidad del corrector; pero como reaparece (las cosas malas se repiten) en una edición nocturna, honradamente se lo cuelgo al expendedorista.

¡No saber quién era Lucio Sergio Catilina, el conspirador clásico! Estos revolucionarios deben pasarse la vida leyendo cuentos de hadas.

Aquel día Junoy estaba en vena:

"¿Por qué es diputado y senador?... *That is question.*"

¡Hermoso inglés! ¿Y para eso tienen tantos intelectuales en el partido?

Después de la historia y las lenguas cultas, le toca el turno á la nacional concordancia:

Escenas parisienses



Músicos callejeros tocando trozos de ópera en los patios de casas de obreros.

"Pero todas estas sátiras... no *satisfará* la curiosidad de las gentes asombradas."

En fin, todo el artículo tiene un tono audaz y sarcástico que hace reír.

A mí Junoy siempre me ha hecho gracia.

Por la calle de Castaños no pueden pasar carros hasta las diez de la mañana porque hasta esta hora duerme el señor gobernador.

Me parece que la razón es de peso.

Sin embargo, no se le ha ocurrido evitarnos á los demás vecinos de Barcelona un empacho diario.

¡Y tan fácil como sería esto!

Con que él dejara de decir tonterías...

Verdad es que para eso tenía que ponerse mordaza.

Y no volver á hablar en su vida.

Eso de las senadurías es algo así como una carrera de *consolacion*.

¿Que hay un mimado y lo derrotan en las elecciones de diputados? Senador tenemos.

Y ¡viva la sinceridad!

Verdad es que no paran ahí las martingalas.

Y si no, vean ustedes lo que han hecho con Gayarre, diputado derrotado, al cual, en vista de su éxito electoral, lo hicieron subsecretario de la Presidencia.

Y ahora van á darle un distrito que cede un tercio á cambio de una senaduría.

Así, como quien regala un par de botas.

¡Permita Dios que el zapatero se las haga estrechas y el señor Gayarre tenga juanetes!

Y á propósito:

¿Ustedes saben quién es Gayarre?

Pues nada menos que el insustancial, el pedante, el empachoso Saint-Aubin.

Que, en virtud de este nombramiento, se ha descubierto que no se llamaba Saint-Aubin.

Pero como esto olía á extranjero, dejó el honroso apellido de Gayarre y se firmó del otro modo.

Esos apellidos raros dan cierta elegancia y hacen el pie pequeño.

Infitus est numerus...

Montero quiere regenerar eso del sufragio.

Para ello encargará de los censos al Instituto Geográfico.

Y vean ustedes qué coincidencia.

Romanones, que cuando fué ministro de Instrucción pública y, por lo tanto, tenía bajo su dominio dicho Instituto, no pensó en que no debía pertenecer á aquel departamento, ahora lo reclama para el ministerio que desempeña.

Y el Instituto Geográfico será mangoneado por Romanones.

Y bajo su mando se harán los censos.

¡Repámpano y qué tío más adorable!

¡Ese sí que es el *Dominus vobiscum* de los organizadores políticos!...

No crean ustedes que la *combina* del más cojo... de nuestros ministros termina ahí. ¡Ca! Porque del Instituto Geográfico dependen una barbaridad de plazas de temporeros en todas las provincias.

En el seno del Instituto se manejan la mar de credenciales de 1,500 pesetas.

Y ya una vez Romanones en el seno... ¡calculen ustedes las cosas que hará!

Sigamos *valbueneando*.

Dicen que Echegaray sustituirá á Montero en la Presidencia.

Pues ya saben ustedes lo que habrá que contestar á cualquier *Tranquilo* que surja y pregunte por ellos:

—El señor Eugenio tiene juicio y la señora Josefa está de prueba.

Lo malo es que con esto de que Echegaray también resulte aspirante á la Presidencia, á más de Moret y de Canalejas, podremos decir aquello de:

—Amigo Valbuena, ¿qué hay en el mundo peor que un pretendiente?

—Tres.

—¡Donde hay un pretendiente como Echegaray, que se quite todo!

Ordeñando

—Sí, que se lo quite todo... y ya verán ustedes lo que queda: un concurso de traducciones del francés con premios en metálico.

Llamó Giner de los Ríos á Corominas maestro, precursor, brújula y norte del partido; ¿esas tenemos? Creíamos que Giner era todo un hombre serio y de gran formalidad; mas con gran sorpresa vemos que á ratos también cultiva las tomaduras de pelo.

En la *Gaceta* ha aparecido un decreto del ministerio de Marina especificando los avisos astronómicos que deben insertarse en los calendarios de 1906 para uso de los navegantes de la provincia de Jaen.

¡Qué barbaridad! No sabíamos que el mar hubiese inundado media España.

¿Si redactará la *Gaceta* el señor Corominas?...

Timo... Timo... teo, que dicen en *La peseta enferma*, está de moda en nuestra condal ciudad.

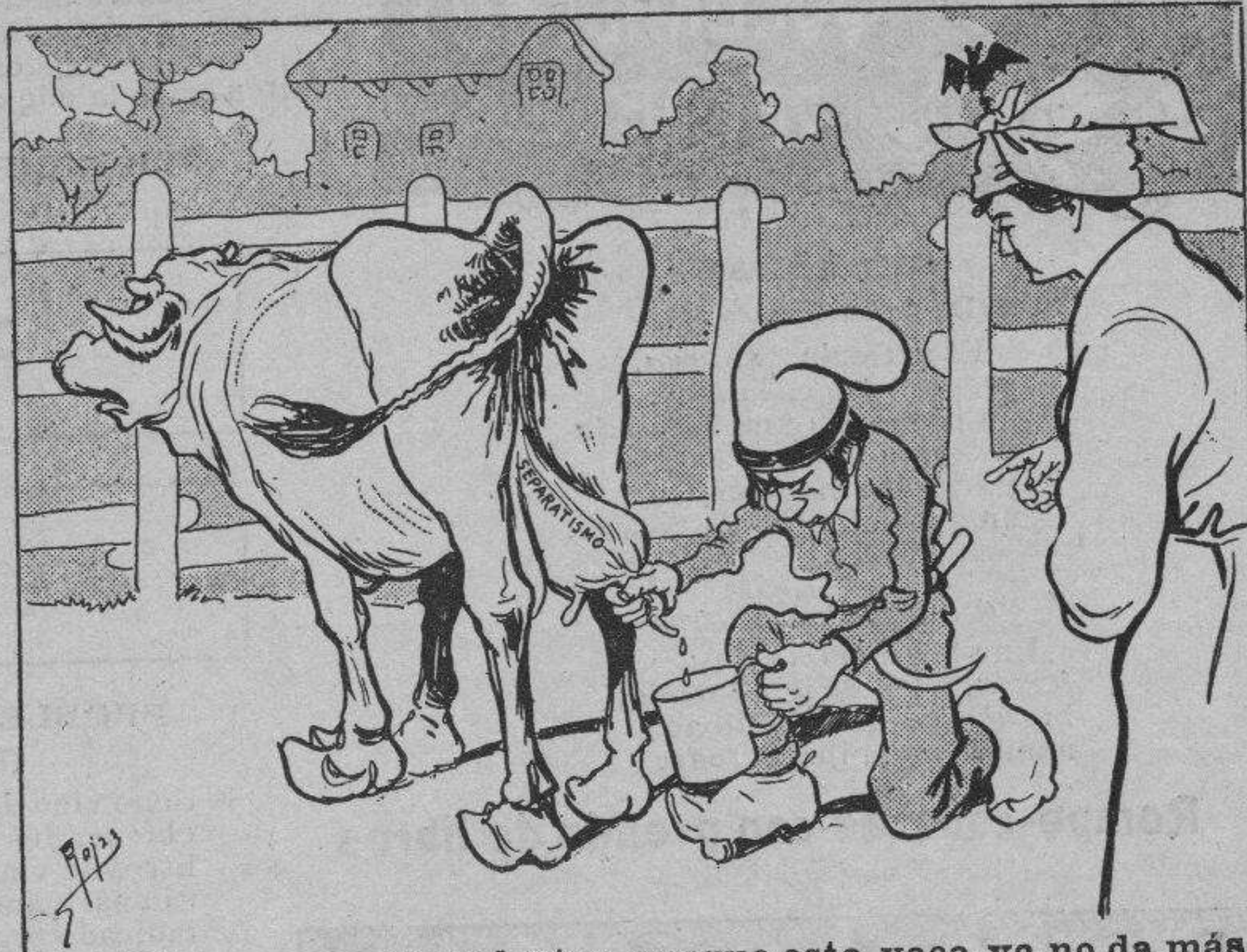
Supongamos que á usted le gusta el chocolate y va á comprar una libra del de dos pesetas.

Da usted un duro para que se cobren; le largan en el cambio dos pesetas tan anémicas que por su amarillo subido nadie quiere acogerlas en su seno; de la otra peseta, que se la dan en calderilla, faltan dos perras gordas; en la libra comprada hay dos onzas de menos y... el chocolate es del que usan las patronas; es decir, que no es chocolate.

Bueno; pues oigan un caso histórico:

Há dias á un amigo muy querido le aconsejó el diablo entrar en el estanco establecido en la calle que llaman de San Pablo.

Pide unos sellos, larga una peseta saneada, bonísima, completa, y la vuelta le dan y él se retira...



—Mira, noy: no te molestes, porque esta vaca ya no da más leche.

Mas la vuelta no mira. Y ¿qué le ha sucedido? ¡Nada! Que le han metido, en vez de una moneda de dos reales, una pieza de níquel muy bonita, muy bien acuñadita, pero que no circula entre mortales.

Y ¿saben ustedes lo que le contestaron cuando fué á reclamar?

—¿Y per qué no la mirava? ¡Ja es prou gran!... Conque ya lo saben ustedes: hay que mirar. Porque donde menos se piensa salta... un Timoteo.

La señora *Colombine*, otra *eximia* que tiene en escabeche el *Diario Universal* para cuando se estropee doña Emilia, ha traducido al castellano *Las Pastorales* de Longo, y con este motivo dice que Valera, que las tradujo directamente del griego, no supo lo que traducía.

Y á renglon seguido añade que ella "no sabe griego". Lo cual es el colmo de la frescura.

¿Y para esto obtuvo *Colombine* del conde de Romanones una subvencion anual de tres mil pesetas?...

En el reciente tratado helvético-dinamarqués se concede franquicia especial al comercio realizado en buques de Suiza.

¿Barcos suizos?... Como no los hagan para andar por los ventisqueros...

Por lo visto, hay también andaluzadas dinamarquesas.

Después del fracaso de Madrid dice el señor Junoy en bello artículo:

"Hemos despertado el espíritu republicano en Port-Bou, Vilajuiga, San Feliu de Guíxols, etc.,"

Es grotesco.

Diluvio featral



... y no aparece el arca de Noé por ninguna parte.



QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADAS

(De Luisa Guarro Mas)

Es artículo *primera*,
preposicion es la *tres*,
un pronombre mi *segunda*
y *cuarta* musical es.
Para el *total* encontrar
un gerundio has de buscar.

(De Juan P. de Castro)

Una letra *prima dos*;
tercia, letra de igual modo;
la *cuarta*, junto á Bilbao;
nombre de mujer el *todo*.

Rompe-cabezas con premio de libros



He ahí un nido que buscan dos personas.
¿Dónde están?

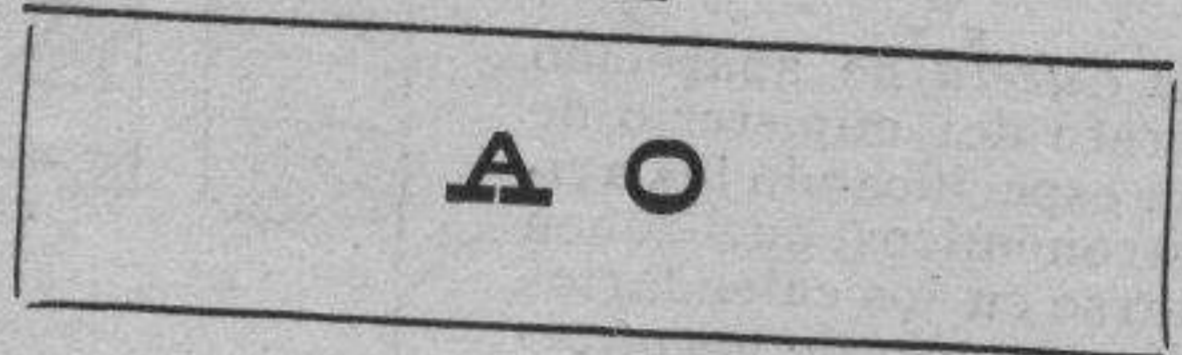
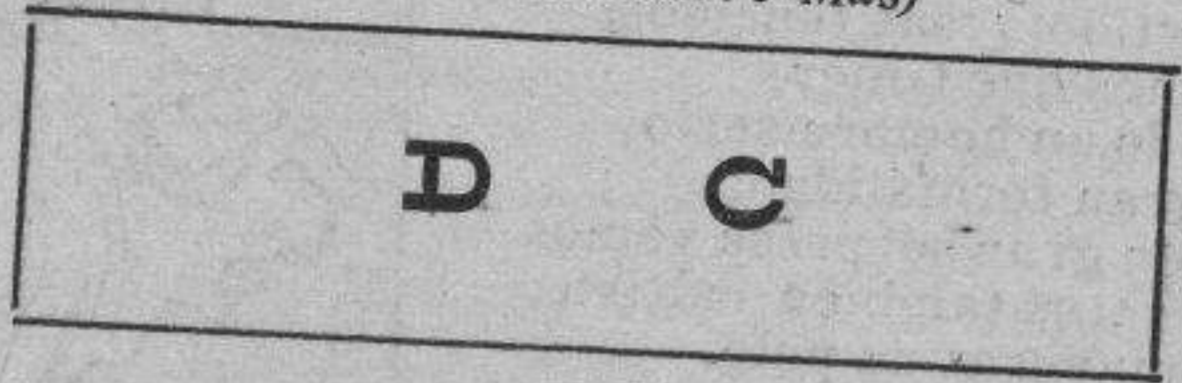
Señálense los sitios en que se crea están los que buscan el nido, recórtese el grabado y envíese á nuestra Redaccion antes del día 9 del mes próximo. Entre todos los que remitan la solucion distribuiremos cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un volumen de los que se indican en la lista que aparece en la edicion diaria de EL DILUVIO y está de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real. Si fuera solamente uno quien enviase la solucion, á él corresponderán los cien cupones, con los cuales podrá adquirir diez de los expresados libros ú otros de los que ofrecemos por mayor número. Ca-

EL DILUVIO

so de que quienes remitan soluciones no excedan de diez, correspondera un volumen á cada uno, y si pasan de dicho número les serán distribuidos los cupones por igual, pudiendo con los que adquieran en otro concurso de este género completar los que le falten para la adquisicion de la obra que deseen.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)



PROBLEMA ARITMÉTICO

(De José Camps)

Se tiene vino de dos reales el litro y se quiere obtener 165 litros de 45 céntimos. ¿Cuántos litros de vino y cuántos de agua se necesitarán para que, hecha la mezcla, resulte al indicado precio?

CHARADA EN ACCION



PROBLEMA GEOMÉTRICO

(De Francisco Masjuan Prats.)

De A salen juntos, cada uno por su vía, dos trenes *a* y *b*, con destino á X, donde deben de llegar á la misma hora.

El tren *a* sigue una vía directa, pero el tren *b* desde su salida se aparta 60 grados de la primera vía con respecto al punto de partida, hasta que á cierta distancia vuelve al encuentro de la primera vía, lo cual lo verifica en X: para lo que forma un nuevo ángulo igual al primero.

Sabiendo que el tren *a* salió con velocidad de 20 kilómetros por hora, pero que á cada hora la disminuía en 1 kilómetro, y que empleó 11 horas en el viaje, determínese lo siguiente: La velocidad de salida en A y la de llegada en X del tren *b*, sabiendo que á cada hora de marcha aumentaba su velocidad en 1 kilómetro.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 16 de Setiembre)

A LAS CHARADAS

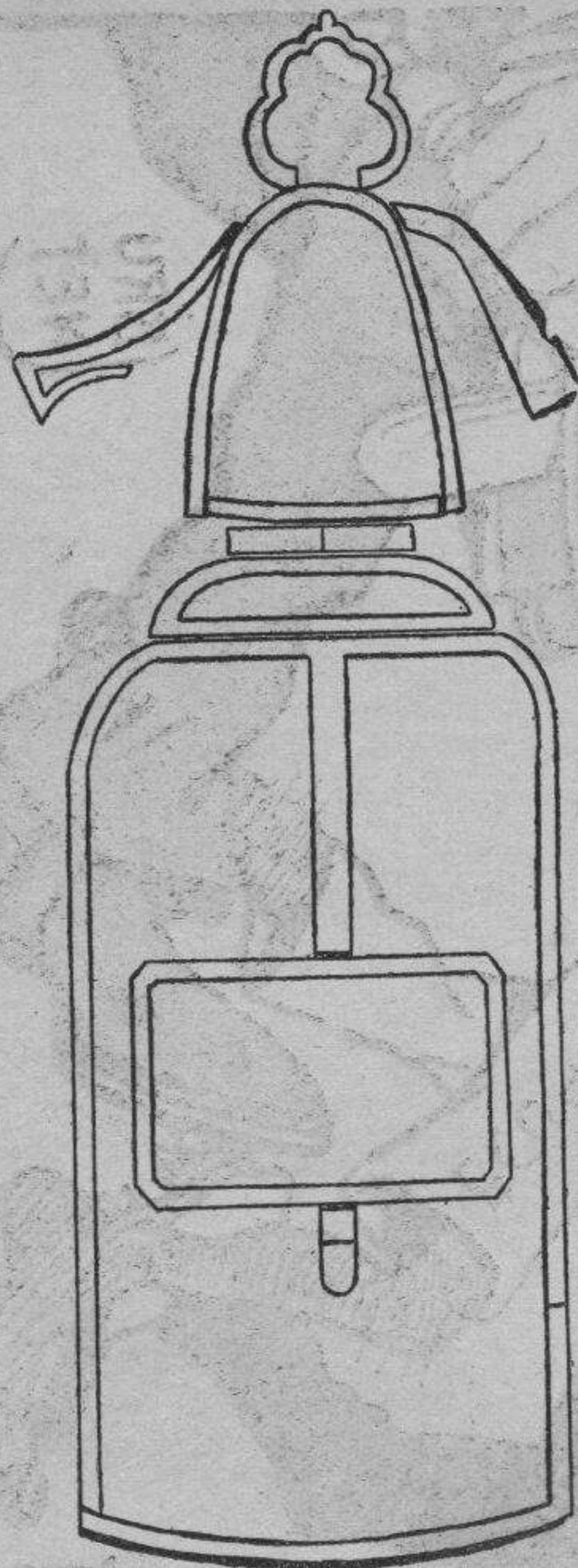
Solitaria
Mariana

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Benicarló

AL INTRÍNGULIS CON PREMIO DE LIBROS

Han remitido la solución exacta, y por consiguiente pueden recoger en nuestra Administración los cupones canjeables por libros, los que á continuación se indica: Juan Camps, Amadeo C. Fouquet y José Damm.



AL JEROGLÍFICO

Cuarenta entredoses para dos pares de volantes

AL REFRAN JEROGLÍFICO

Antes que te cases mira lo que haces.

AL TERCIO SILÁBICO

TOR	TO	SA
TO	MA	BA
SA	BA	DO

AL NOMBRE EN ACCION

Nicomedes

Han remitido soluciones.—A la segunda charada: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonia Vallés, J. Mateo, Antonio Agulló, Francisco Pineda, Antonio Roca Coll (de Masnou), Miguel Serra, «Un catalanista que vale por dos», Vicente Gallen, José Bonafont, A. de M., Tomás Floriachs (de Igualada), Rafael Torres y «Un lector de Sans».

Al logogrifo numérico: Antonia Vallés, Luisa Guarro Mas, Josefa Medina, J. Mateo, Antonio Agulló, Juan Quintana y Farrés (de Capellades), Antonio Roca Coll, Miguel Serra, «Un catalanista que vale por dos», Figueras-Carreras, Gueri-Catalá, Vicente Gallen, Antonio Vilá, José Simeli Però, José Bonafont, J. Serra (de Vilafranca), «El Guripa», Pedro Borbolla, Arturo Ruiz, Tirso Baldrich, F. Bargalló, Arturo Fernandez, Joaquin Fernandez y Ramon Vacarisas.

Al refran jeroglífico: Isabel Puig, Luisa Guarro Mas, J. Mateo, Antonio Agulló, Antonio Roca Coll, Miguel Serra, «Un catalanista que vale por dos», Figueras-Carreras, Gueri-Catalá, Rafael Torres, Miguel Calvell, P. de R., Juan Soler (de Sabadell), «Dos estudiantes», Tirso Baldrich, F. Bargalló, Arturo Fernandez y Rosendo Ter.

Al nombre en accion: Josefa Medina, Luisa Guarro Mas, J. Mateo, Antonio Agulló, Antonio Roca Coll, Miguel Serra, «Un catalanista que vale por dos», Figueras-Carreras, Gueri-Catalá, José Bonafont, Pedro Borbolla, J. Serra, Tomás Floriachs, Roberto Pons, «Un lector de Sans», F. Bargalló y «Dos estudiantes».

Al tercio silábico: Isabel Puig, Arturo Fernandez, Pedro Borbolla y Juan Sistachs.

ANUNCIOS

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Las grandes cantidades de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España se explica por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8'50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros. Se manda franca estaciones pidiéndola á Bilbao á su autor, remesando su importe.—Por frascos, farmacias y perfumerías desde 3 á 26 rs. frasco.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación para entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

ORO

PARA

PULIR Y ABRILLANTAR METALES

El mejor producto conocido

Pídase en todas partes

LETRAS RECORTADAS EN PAPEL ENGOMADO

BLANCO, NEGRO Ó COLORES.

IMPRENTA LUIS TASSO.

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona

LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS



América para los americanos